

Reconfiguración de un terreno de lucha. Notas para una política de la Re-existencia.

Camilo Enrique Rios Rozo (UBA, CONICET-IDAES)¹

Resumen extendido (Introducción).

Quisiera presentar una hipótesis de lectura que parte de un diagnóstico socio-filosófico-político que se ha llamado de ‘sociedades de control’ y que, aunque se puede decir de formas diferentes, en todo caso traza los lineamientos que caracterizan el presente como un escenario de poderes sutiles, evanescentes, fluidos, etc. El centro de este ‘dispositivo de modulación’ ya no es el encauzamiento del deseo, sino su producción altamente codificada. Ya no se trata de llenar de contenidos, sino de dar forma, de in-formar, como diría Simondon.

Pues bien, ante ese panorama, sobre el que ya se ha escrito mucho, mi hipótesis de lectura, que no es otra cosa que un vector de lectura hasta ahora en construcción, intenta una errancia que, vía ‘estética’, pueda empezar a revolver la tierra sobre la que se pueda pensar una suerte de ‘salida’ de esa captura polimorfa y aparentemente ineludible que constituye nuestros contextos actuales. Esta perspectiva de lectura implica un nuevo desvío a propósito de algunas ideas acerca de lo político y de la acción colectiva, que constituirán un eje de discusión y de construcción de una propuesta inacabada, abierta por definición.

En ese sentido, partiendo de la propuesta estético-política de Deleuze-Guattari, propongo en primera medida pensar la fuga no como plan o propósito sino como ‘acontecimiento’, lo que además implica implosionar la noción de estética y de resistencia. La primera, para ser considerada como el escenario de las formas de la forma, y la segunda para ser repensada bajo la forma de la re-existencia. En ese sentido, nociones como las de ‘experimentación’ y ‘experiencia’ se entroncarían al terreno que discute la fuga como libertad y felicidad (estrategia que ha sido codificada por el capitalismo actual).

Y de allí, anacrónicamente salto a las reflexiones de Foucault a propósito de la estética de la existencia, las tecnologías del yo, las prácticas de sí, para reconstruir una suerte de ‘filum’ ético-político en los armazones conceptuales de los autores. En todo caso, lo que propongo con la puesta sobre la mesa de este vector-ritornelo de lectura de la propuesta ético-estético-política de Foucault y Deleuze-Guattari, es hacer un llamado de atención a propósito

¹ Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia; Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín –IDAES/UNSAM. Becario doctoral del CONICET. Correo electrónico: cerrsociologicus@gmail.com

de la reconfiguración del terreno de lucha contemporáneo y, por tanto, de la necesaria ‘actualización’ de los lugares desde donde se puede pensar, con ellos, ejercicios que impliquen lo que hasta el momento se ha concebido como ‘resistencia’, y que también sería necesariamente pensado de otra forma.

1. Un diagnóstico del presente: sociedades de control y familiares cercanos

Me resulta necesario, indispensable, darle algún sostén contextual a la propuesta de lectura que propongo de la política; por eso, me permitiré explicitar mis coordenadas en términos de diagnóstico sociopolítico. Lo que Deleuze llama sociedades de control, de lo que se ha escrito hasta el hartazgo, puede ser más o menos homologable, y acá ya introduzco una primera hipótesis de lectura, con lo que pensadores como Foucault pensaron en términos de ‘racionalidad neoliberal de gobierno’, o con lo que Bifo llama ‘semicapitalismo’ o ‘sociedad post-alfabética’, o lo que Lazzarato llama ‘noopolítica’, o lo que Hardt y Negri llaman ‘Imperio’, o lo que Rose y otros llaman ‘democracias liberales avanzadas’. Incluso lo que el mismo Deleuze llama, en compañía de Guattari, simplemente ‘capitalismo rizomático’. Si bien en cada una de esas conceptualizaciones responde a una perspectiva y a unos intereses políticos y teóricos propios de cada pensador, lo que considero que están haciendo es dando cuenta de una misma realidad, en la que habitamos, desde puntos de vista diferentes. Eso implica, en todo caso, que cada propuesta abre terrenos que las demás se niegan o que en todo caso no perciben por razones que no vienen al caso, pero también que cada una de ellas tiene un alcance que las demás rodean, rebasan o cuestionan al menos interesantemente.

Las sociedades de control deleuzianas (conceptualización de apenas unas pocas páginas²) se caracterizan por desplegar ejercicios de control en espacios abiertos, configurar escenarios en los cuales los procesos de subjetivación configuran ‘dividuos’³ y en los que las tecnologías juegan un papel preponderante en el momento de arraigar nociones como las de felicidad, libertad y seguridad en términos de consumo y fluidez⁴. El interés de Deleuze no es propiamente el de hacer un diagnóstico sociopolítico del presente, sino el de llamar la atención acerca de las aperturas que las transformaciones aceleradas del mundo

² En los textos de Deleuze, el tema de sociedades de control apenas aparece apenas en tres ocasiones. En 1978 (2007) por primera vez, y luego en 1991 dos veces (1996, 1996a). Sólo en el texto de 1991 que convoca a las sociedades de control en su título (1996a) hay una extensión mayor a un comentario acerca del tema, lo que hace que esta noción sea muy menor en el pensamiento de Deleuze. La apertura que a pesar de esto genera en el pensamiento político contemporáneo fue objeto de análisis en otro texto (RIOS: 2013).

³ En mi tesis de maestría, así como en la de grado, exploro con mucha más profundidad este tema (Ver RIOS: 2008, 2012).

⁴ Además de mi trabajo (RIOS: 2012, 2013), vale la pena revisar al respecto los artículos de Pablo Esteban Rodríguez (2006, 2008 y 2010).

contemporáneo implican también en los términos filosóficos en los que se piensa el mundo⁵. Por su parte, Foucault lo que propone, a partir del giro que implica la inserción de la gubernamentalidad como perspectiva orientadora de su analítica del poder⁶, en dar cuenta de una ‘racionalidad’ de gobierno que implica la generalización de la lógica económica a lo social. En este caso, Foucault sí está leyendo a modo de diagnóstico lo que sucede y lo que implica que suceda. El análisis de una racionalidad de gobierno, es decir, de lo que ese modo de gobierno dice de sí mismo, implica una perspectiva que amplía el horizonte investigativo enormemente respecto de lo que lo hace la perspectiva de las sociedades de control deleuzianas (como por no mencionar la extensión que cada uno dedica a este momento y la rigurosidad con la que cada pensador aborda este ‘diagnóstico’). Hasta el momento, podríamos sostener que Foucault describe lo que constituye el trastelón y los primeros ensayos de algo respecto de lo que Deleuze se ubica en una posición de análisis de los efectos socioeconómicos que tal modelo de gobierno implicaría desde una perspectiva tecnológica y cotidiana en la vida de los individuos (ahora dividuados).

En la línea puramente foucaulteana, quisiera rescatar la propuesta de Nikolas Rose a propósito de su diagnóstico del presente en esta misma línea. Aunque muy recientemente está inmiscuido en temas muy diferentes, en su momento acuñó la noción de ‘democracias liberales avanzadas’ para caracterizar ya no la ‘racionalidad’ de gobierno ni el ‘escenario’ cotidiano sobre el que se despliega, sino algo que podríamos denominar la ‘téchne’ de aquella racionalidad⁷. ¿Qué quiere decir esto concretamente? Lo que hace Rose, así como otros anglofoucaultianos⁸, es avanzar un paso más, tanto analítica como cronológicamente en términos de los estudios de gubernamentalidad, y dar cuenta del modo concreto en el que opera esa racionalidad, sin llegar a describir los escenarios cotidianos concretos. Es común, entonces, que esta corriente dé cuenta del marco institucional, normativo, intercambiario y de política pública en el que se encarna la racionalidad que Foucault llamó neoliberal y que Rose va a presentar como ‘democracia liberal avanzada’, ya que le parece excesivo hablar en términos de ‘neo’, y debido además a una observación minuciosa de los pliegues y las apropiaciones que la democracia política más reciente hace de las estrategias puramente

⁵ Para profundizar acerca de estas aperturas, ver mis textos (RIOS: 2013 y 2013a).

⁶ Obviamente referencio acá el momento bisagra de Foucault en términos de su analítica del poder (2003, 2006a, 2008, 2010), momento que además es brillantemente descrito y analizado por Santiago Castro-Gómez (2010).

⁷ Sobre la noción misma de ‘democracias liberales avanzadas’ son pertinentes dos textos de Rose (1996 y 1997). Sin embargo, en los trabajos en co-autoría con Miller (1992) y con Rabinow (2006), esta noción encuentra su despliegue más amplio.

⁸ Algunos de los trabajos más importantes de esta corriente, que al mismo tiempo la ‘funda’ están recopilados en un libro editado por Burchell, Gordon y Miller (1991).

económicas del liberalismo clásico. En últimas, como quiero presentar acá, se trata fundamentalmente de una diferencia de perspectiva más que de otra cosa.

Por otro lado, encontramos las caracterizaciones que hacen pensadores como Bifo y Lazzarato. Aunque entre ellos se diferencian, ambos beben de las aguas tanto de Deleuze como de Foucault (Rose es mucho más foucaultiano que deleuziano), pero le añaden un interés más o menos marxista que, desde la comunicación y la sociología, de nuevo implican aperturas y alcances particulares. Lazzarato (2006, 2007) habla directamente de sociedades de control, pero lleva la límite la noción de biopolítica para entenderla desde la monadología filosófica de Leibniz y sociológica de Tarde. En este movimiento, explica desde el punto de vista de la influencia de los medios de comunicación lo que denomina noopolítica, como el gobierno del mundo de los signos, que tendría como objeto ya no las poblaciones sino los públicos (cosa de la que también ya había empezado a hablar Foucault) y que operaría en un nivel no necesariamente inconsciente tanto como en uno pre-consciente (que es donde se alojarían los escenarios de significación básicos). Y es en ese punto, precisamente, donde se genera un encuentro con la propuesta de Bifo (2007 y 2007a), que se refiere a este mismo escenario como uno post-alfabético, por lo que entiende uno en el que la transmisión de los afectos abandonan el soporte analógico (caricias de la madre) para encarnarse en el digital (máquinas). En ese sentido, Bifo caracterizará los procesos de subjetivación en las sociedades post-alfabéticas como procesos de ‘mutación cognitiva’ en los que estas tecnologías, que juegan un papel predominante en la constitución de lo que somos y de lo que podemos ser, implican un re-formateo de las formas en las que, desde el lenguaje y el cerebro, habitamos y existimos en el mundo. Para el primero, la televisión y el marketing serán escenarios donde se encarnan claramente las formas noopolíticas de gobierno, mientras que para el segundo los escenarios privilegiados de observación serán las redes sociales y las políticas farmacológicas de modulación del comportamiento.

Desde un rincón ideológico muy diferente, Hardt y Negri (2006 y 2006a) hacen un uso que lleva la noción de sociedades de control a un extremo marxista que permite analizar la situación predominantemente desde las profundas transformaciones que sufre el trabajo y los procesos del capital. Es por eso que hablarán del trabajo inmaterial, del posfordismo y de la lucha de clases como nociones nodales desde las cuales no sólo habrá que analizar nuestros tiempos sino intervenir en ellos. El ‘imperio’ es la forma que adquiere la relación capital-trabajo en las sociedades de control.

Finalmente, no quiero dejar de trazar una suerte lazo filosófico (haciendo caso omiso de los innumerables anacronismos) que podría atar esta multiplicidad de propuestas y

perspectivas. Se trata del análisis que hacen Deleuze y Guattari (2006 y 2007) a propósito de una suerte de ontología del capitalismo mismo, como una máquina rizomática que adquiere formas tan volátiles y flexibles que logra cierto espectro de invisibilidad e inevitabilidad en nuestros tiempos. El énfasis en este caso se encuentra en las formas de codificación (ya no de producción) de deseo en y por el capitalismo contemporáneo: ya no se trata de producir objetos de deseo, pues el esquizoanálisis sostendrá que el deseo es puro flujo de materia no formada –no hay objeto de deseo, y de eso se da cuenta el capitalismo rápidamente–, sino de formatear modos de desear, de dar forma (y acá la influencia de Simondon en el pensamiento deleuziano es evidente) a los sistemas deseantes, lo que produce sensación de libertad, felicidad y seguridad. En ese análisis, debido a su carácter ontológico, y al menos desde mi lectura, es posible reconocer trazos claros que interpelan las diferentes perspectivas propuestas y llevadas adelante por los pensadores a partir de los que he intentado pensar lo que, por pura comodidad conceptual, llamaré sociedades de control, pero que acá deberá entenderse no sólo en términos deleuzianos, sino como ese terreno común y ampliado que se genera gracias a la multiplicidad de perspectivas en juego.

Así pues, una vez aclarado lo anterior y teniéndolo como territorio base sobre el que se levanta toda mi propuesta, será posible avanzar hacia la presentación de las rupturas que implican la hipótesis de lectura respecto de lo político que quisiera presentar como vector de investigación y de indagación a propósito de lo que más adelante llamaré re-existencia.

2. Errancia, no salida.

Abandonaremos en este momento la perspectiva del diagnóstico, para hablar en términos de ‘mapa’ o de ‘cartografía’ (ambas nociones deleuzianas). Ese será el primer gesto de ruptura con el modo más o menos estabilizado de análisis político. Si se parte de un ‘diagnóstico’, se identifica una patología y se debe proponer un tratamiento o una cura; esas curas, esos tratamientos, de manera más o menos general, ha tomado la forma de un proyecto, un programa, un ideario. Esto lo vemos en la acción de partidos, en la participación institucional, en la reforma normativa, en las presiones gremiales, etc.

En ese sentido, los modos de la política serían contenidos que toma la misma forma, la del tratamiento o la cura prospectiva. Resumiendo, la política se plantea las posibilidades de acción en términos de los contenidos de la acción misma, pero no discute la forma misma de esa acción en términos ‘genealógicos’ (“lo que hay que hacer es” es la fórmula de la acción política). Sin embargo, algo que nos muestra el diagnóstico teórico presentado en la primera parte de este trabajo, pero también fenómenos de la cotidianidad global, es que esas formas

del contenido político han entrado en crisis. En mayor o menor medida, se hace evidente que las líneas de fuerza que configuran nuestros tiempos actúan sobre las formas de la forma, mucho más que sobre la forma de los contenidos. Eso es claro si se ve ya no desde el espejismo de la comparación sino desde el ejercicio cartográfico ya presentado. Así pues, hay una tensión entre la forma y el contenido que debe ser revisada. Algo que debe señalarse muy claramente es que en ninguna medida se está proponiendo acá un relevo entre el contenido y la forma, así como tampoco se está insinuando una suerte de caducidad de los contenidos. Más bien, pero esto es algo que abre un debate para el que no hay espacio acá, quiere hacer un llamado de atención a propósito de la emergencia de nuevos elementos constitutivos y por eso mismo de la necesidad de integrarlos en el espectro de la potencia política de cierto tipo de acciones.

En esa línea analítica, lo estético, muy lejos de referir a los asuntos de la plástica, tiene que ver con lo que acá he intentado señalar como lo relacionado a las formas de las formas. En alguna medida, si se lleva esta idea a sus más extremas consecuencias, sí tiene que ver con la plástica, pero en un sentido analíticamente muy previo a su materialidad. Esto es importante porque la apuesta que hay detrás de todo este mapa y de la idea de ‘salida’ –que abandonaremos en un momento también– ancla sus potencias en esta dimensión estética. Así, sin desconocer la existencia y las potencias de los contenidos (de la política ‘tradicional’), lo que se propone es un deslizamiento/dislocamiento epistémico que permita el intercambio, en términos políticos, entre las formas de los contenidos y las formas de las formas, entre lo político y lo estético, para configurar un terreno de ‘lucha’ actualizado. Este deslizamiento, como quisiera señalar una vez más, responde a esa cartografía de las líneas de fuerza y de sus modos de operación en nuestros tiempos, y a los innumerables escenarios que evidencian una mayor o menor crisis (entendida precisamente como oportunidad de reconfiguración) de las formas de los contenidos de la acción política.

Intervenir sobre la dimensión estética, entendida como acá la proponemos, abre posibilidades que desde otro lugar parecen inexistentes; precisamente, sobre aquellas sobre las que parecieran estar operando, si seguimos la cartografía trazada arriba, las líneas de fuerza que configuran las redes de poder hoy. Sin embargo, por lo mismo, es una postura que no ha tardado en hacerse un repertorio más bien amplio de detractores, críticos y opositores acérrimos. Hay específicamente dos críticas que me interesa apenas rescatar en función de abrir aún más esta presentación: por un lado, la que sostiene que esta perspectiva cae en un solipsismo individualista que reduce la capacidad de acción a un ámbito casi plenamente

íntimo. Y por otro, la que cuestiona la capacidad real de transformación de las condiciones materiales de producción de lo social, lo económico, lo cultural y lo simbólico⁹.

3. Ética y estética, la fuga¹⁰.

Aunque en cada uno de los pensadores presentados como cartógrafos de las sociedades de control podemos encontrar propuestas respecto al accionar posible que se abre en cada caso de acuerdo al énfasis epistemológico, político y teórico respectivo, hay algo, de nuevo, que estas propuestas tienen en común respecto a lo que ya he presentado. Por un lado, acuerdan el agrietamiento de las formas tradicionales de acción política; y por otro, siendo consecuentes con su punto de partida, proponen una ampliación del escenario político, que permita considerar elementos hasta ahora relegados a otras dimensiones de la vida, como herramientas no sólo válidas sino fundamentales de una posible transformación efectiva de la situación contemporánea.

El concepto de ‘fuga’ en Deleuze y Guattari¹¹ se enlaza íntimamente con la noción de creación y de encuentro que ellos mismos desarrollan. Se trata, siguiendo muy escuetamente su formulación, en un proceso de cartografía de las líneas de fuerza constitutivas que permite la intervención sobre el modo de operación que ellas mismas revisten, de modo que no se bloqueen sino que se ‘cortocircuiten’. No se trata de interrumpir el flujo de fuerza que opera en la línea constitutiva, sino de poder contagiarse de un ‘virus’ (Bifo sostendrá que la acción revolucionaria de nuestros tiempos tiene que tomar forma virulenta) que haga que esa misma fuerza opere de una manera no prevista (inérita) por la racionalidad que la genera y la lanza sobre la vida. Procesos, entonces, de desterritorialización y reterritorialización de intensidades. De modos. De formas de la forma. Intervención, en ese sentido, estética. Las

⁹ No es este el momento de responder a estas críticas. De hecho, es precisamente alrededor de estos intercambios que se tejerá la investigación doctoral de la que acá apenas intento mostrar algunas intenciones y motivaciones iniciales. Sin embargo, cabría apenas señalar a modo de posible plano de discusión, algunas posibles aperturas: primero, que ambas críticas responden a la lógica de las formas de los contenidos, es decir, responden al código desde el que se entienden las posturas frente a las que la propuesta misma intenta dialogar. Además, en segundo lugar, puede pensarse en la posibilidad de que ellas pierden de vista la dimensión analítica de intervención propuesta, es decir, su propia perspectiva impide encarar el problema de lo que en el apartado siguiente entenderé como ‘corto circuito’. En tercer lugar, que el carácter de apertura que implica esta nueva dimensión de análisis –que también será brevemente presentado en el apartado siguiente– incomoda profundamente el ‘ethos’ de la acción política instituyente. Hay sin duda mucho sobre lo que podría discutirse ante estas críticas, y por eso no deben perderse de vista para momentos posteriores de la investigación. Son, en todo caso, cuestiones abiertas que en su momento jugarán un papel determinante para poder presentar a profundidad esta propuesta.

¹⁰ Al respecto de este aparte, he desarrollado un primer desarrollo de esta cuestión en el sexto capítulo de mi tesis de maestría (RIOS, 2012) titulado “Un nuevo terreno de lucha”. Allí exploro la propuesta sobre todo de Deleuze y Guattari (juntos e individualmente) respecto a la estética y su relación con la idea de la fuga.

¹¹ De manera más o menos clara se encuentra en “Mil mesetas” (DELEUZE y GUATTARI: 2006) y después en el recientemente publicado en español “Líneas de fuga” (GUATTARI: 2013).

formas de los contenidos son irrelevantes en este nivel de análisis. No es ese el campo de intervención, se trataría de darle un nuevo 'formato' a la vida, no de llevar adelante prácticas estandarizadas dentro de esquemas ya establecidos. Modificar el esquema, según esta hipótesis, impacta inevitablemente sobre las formas del contenido, pero no inversamente.

Es en ese sentido que se trataría de un ejercicio siempre riesgoso, pero felizmente riesgoso, dos características que la política 'tradicional', la de las formas del contenido, no soportan. Al no poder predecir qué sucederá ante la modificación de las formas de las formas, es lógico que se instale una resistencia a este tipo de acción, angustia. Pero es precisamente esto mismo lo que hace que valga la pena. El resultado, sea el que sea, será radicalmente diferente a lo existente. Estética-de-la-existencia, en ese sentido, tiene que ver con la manera en la que se interviene sobre el formato mismo de la vida. Pero esta intervención implica no sólo la imprevisibilidad del resultado, sino la satisfacción que implica habitar tal imprevisibilidad. Segunda causa de insoportabilidad de esta propuesta por parte de la política tradicional. La acción política que se despliega sobre las formas de los contenidos no es un asunto feliz, es serio, sobrio y formal. Por eso tal vez sería conveniente plantear este asunto no en términos de 'fuga' sino en términos de errancia, como se insinuó más arriba.

Se habitaría entonces un escenario de la imposibilidad permanente, que por lo mismo se desdobra a sí mismo como apertura infinita, donde lo que viene, lo nuevo, toma formas indecibles porque sólo adquieren sentido en su efectuación. La existencia, desde esta perspectiva, es entendida como experiencia, como experimentación. La 'indecibilidad' de la existencia radica en la posibilidad de ya no se 'ser otra cosa' sino de 'ser de otro modo', porque es en el nivel de los 'modos' en el que se ejerce un poder mucho más fuerte en nuestros tiempos. Por eso, sería posible también decir que el 'modus operandi' y el referente explicativo de este tipo de intervención es el Acontecimiento¹².

Precisamente por lo planteado anteriormente, que debe ser entendido apenas como intención de lectura, como propósito investigativo, pero también a partir de ello, es que me resulta importante re-lanzar la cuestión de la resistencia en términos de re-existencia. Pero esta existencia de la re-existencia debe ser entendida en los términos acá propuestos, como

¹² La noción de Acontecimiento es acá tomada del filósofo Alain Badiou (1999, 2013) sobre todo para ilustrar cómo este tipo de acciones-acontecimiento sólo pueden dar cuenta de su accionar en términos retrospectivos, nunca pueden ser planeados ni previstos, como un terremoto o un tsunami, pero también para señalar que por ese mismo carácter imprevisible e imprevisión, las consecuencias asociadas a ese acontecer escapan filosóficamente a operaciones de juicio y operan como efectos 'en sí' del acontecimiento mismo. En suma, para dar cuenta de la apertura hacia el terreno de la 'indecibilidad' radical, de la pura experiencia en tanto vivida. En todo caso, el marco explicativo que ofrece el acontecimiento después de haber sido, es aparente en el sentido que no puede ser replicable, emerge de manera inesperada (tal y como el virus actúa: lanzar un virus no garantiza epidemia) y lo que genera es un rizoma.

dimensión experimental y experiencial de y en los modos de vida, es decir, como campo de intervención de las formas de la forma. En una palabra, de nuevo deleuziana, la re-existencia como ‘creación’¹³.

4. ‘Filum’ técnico y conceptual a propósito de una ética in-política.

Quisiera terminar apenas señalando cuál sería la ruta investigativa que seguiría en función de los propósitos, por demás también difusos, de este porvenir doctoral. En términos generales, es necesario preguntarse por esa inquietud, esa molestia que parece motivar la emergencia de lecturas del presente desde esta perspectiva. Sin duda será Foucault uno de los puntos de referencia obligatorios en el sentido de que, en su tarea de una ontología crítica del presente, inaugura una línea de estudios a propósito de los ejercicios de gobierno de sí mismo (sobre todo pero no únicamente 2006, 2009 y 2010a) que no sólo se contrapone como ‘resistencia’ a los modos de gobierno de los otros, sino que plantea ante ellos una exigencia ética, la posibilidad de ‘ser de otro modo’, de producirse de otro modo. Esto tomará en diferentes momentos formas nominales diferentes: las ‘tecnologías del yo’ (1996), las ‘prácticas de sí’ (además de muchas entrevistas en 2010b, me interesa el modo en que presenta la cuestión en 1987 y 2002) y por supuesto la ‘estética de la existencia’ (de nuevo, 2006, 2009 y 2010a, así como varios apartados de 2010b). Sin embargo, no se trata de hacer una apología a las prácticas concretas que Foucault estudia, sino rescatar en el gesto de la posibilidad de intervención sobre las líneas de poder constitutivas una potencia política (si entendemos ésta de un modo más amplio que el ejercicio institucional, programático e ideológico que acá he presentado como ‘tradicional’). En ese sentido, se valoraría del trabajo foucaulteano sobre todo la potencia de la indagación, más que los hallazgos concretos en las escuelas de la Antigua Griegas y de algunas prácticas de la ‘época clásica’. Y a partir de esa propuesta, considero clave poner en diálogo esta analítica foucaultea con la noción de ‘cuerpo sin órganos’ (CsO) y las propuestas filosóficas y políticas que se articulan al mismo. El CsO, a diferencia del estudio de la ‘estética de la existencia’ en Foucault, tiene claramente un sentido político explícito para la incidencia en la vida, lo que hace que desde mi lectura

¹³ El ‘deleuzianismo posmoderno’, que endiosa la ‘creación’ y la valoriza moralmente como panacea es, mucho más que las críticas de la política ‘tradicional’, el mayor de los obstáculos a superar en esta investigación. Permítaseme un ejemplo: pensando que ‘la creación es la salida’, que ‘la creación es buena’, pierden de vista por ejemplo, lo que implica que las lógicas de la política institucional representativa (la democracia actual) haga suyas no sólo las divisas sino las lógicas internas de las estructuras mafiosas y del narcotráfico. Eso, desde mi perspectiva, es un ejemplo claro de ‘creación’ en términos deleuzianos, donde se establecen conexiones inéditas entre elementos heterogéneos y de diferente naturaleza. Sin embargo, el ‘deleuzianismo posmoderno’ que arenga “¡hay que asumir un devenir!” calificaría esto como un caso de reproducción del sistema capitalista rizomático y axiomático estructural, cosa que no puede estar más lejos de la realidad.

constituya un claro movimiento de lectura, apropiación y relanzamiento de esta misma perspectiva¹⁴.

Tanto en Deleuze como en Guattari¹⁵ hay un énfasis en el hecho de que este tipo de acción de des-organización, de desterritorialización-reterritorialización, de desubjetivación, gira alrededor de una reflexión ‘estética’ en el sentido que se ha propuesto acá. Y en ese sentido hay una conexión clara con la propuesta foucaultiana. Por eso, lo que se propondría es pensar la posibilidad que implica la idea de una ‘estética-de-la-existencia’ como claramente política, apuntando además a una re-definición (ampliación) de la noción del escenario político de nuestros tiempos, entendiendo por este uno en el que sea posible incidir efectivamente sobre las condiciones de posibilidad de los procesos de subjetivación contemporáneos, más que en las estructuras que organizan la vida social, económica, cultural y simbólica; ya que incidir sobre las condiciones de posibilidad de los procesos de subjetivación implosiona esas estructuras, mientras que hacer explotar esas estructuras no necesariamente modifica los procesos de subjetivación de las que esas mismas estructuras son apenas un soporte técnico en función de una racionalidad de gobierno específico.

En estas propuestas parece haber un elemento más en común, el de la apertura; en mayor o menor medida ambas hacen explícito el carácter imprevisible de este tipo de accionar, y lo valoran positivamente como indicador de potencia del accionar mismo. En ese sentido, las ‘prácticas de sí’ o las formas de la ‘estética de la existencia’ que se codifican desde la racionalidad de gobierno neoliberal (claramente cristalizadas en las figuras del ‘empresario de sí mismo’, la literatura de ‘superación personal’ y los nuevos ‘orientalismos’, por mencionar sólo algunos casos, y que los entiende como escenarios o prácticas de liberación de la presión capitalista que, en todo caso, reproduce las lógicas que garantizan su óptimo funcionamiento: se hace yoga, se come sanamente, se es proactivo, emprendedor y se tiene una ‘actitud positiva’ para poder trabajar/producir/consumir mejor) constituirían un claro ejemplo de la filigrana que constituye el campo mismo de discusión. Es decir, el sistema capitalista contemporáneo ha logrado capturar las formas de los contenidos de una estética de la existencia que pone a circular en enlatados publicitados ágilmente y que refuerzan las críticas que se le hacen desde la ciencia política a la perspectiva que propongo. Se evidencia entonces la necesidad de matizar ese modo de captura y codificación de la ética moralizada que atraviesa el discurso de la gubernamentalidad neoliberal y que en las sociedades de control

¹⁴ Ver DELEUZE y GUATTARI: 2006; y además PARDO: 2011.

¹⁵ Juntos, obviamente en 2006, pero además los textos de Guattari (1996, 2013; y con Rolnik, 2005). De Deleuze encontramos también muchas pistas al respecto en sus diálogos con Parnet (2004). Además, el capítulo ya mencionado de mi trabajo (RIOS: 2012).

nos propone ‘comprar’, ‘consumir’ (a crédito, por supuesto) libertad, felicidad y realización personal siendo siempre uno mismo. Esto es logrado a partir de una doble operación que implica reproducir la forma de los contenidos de la propuesta filosófica que pretendo estudiar, y ocultar simultáneamente la existencia de las formas de la forma que esta misma propone (en términos simples: la vuelve vulgata) para hacerla circular por un cierto circuito que se sostiene sobre los ideales modernos de ‘avance’ y ‘progreso hacia lo mejor’.

Por eso, ante la evidencia de cómo operan estas capturas (Ver ZIZEK: 2003, 2004, 2004a y 2008; DELEUZE y GUATTARI: 2006; y SLOTERDIJK: 2003), la reflexión se tendría que mover por pasillos estrechos, detalles muy precisos que permitan una actualización de los ‘modos’, ya que es en ellos donde operan las líneas de fuerza. Por un lado, una necesaria apertura de la noción de lo político, que contemple a estas formas de la forma como dimensiones estratégicas de acción, y que en ese sentido pueda trazar puentes de intercambio que hagan de la ‘re-existencia’ un momento de incidencia política al menos igual de importante que los del accionar ‘tradicional’. Lograr introducir en la parsimonia de la política la risa y la mueca, la creatividad no dirigida, la no representatividad y la displicencia por el ‘programa’; la errancia. La pregunta, sin embargo y por lo mismo, queda abierta. Pero ahora, felizmente abierta: ya no podemos decir qué hay que hacer (perspectiva programática de la política ‘tradicional’), e incluso ni siquiera cómo hay que hacerlo (ya que este es el modo de operación de las sociedades de control), sino apenas llamar la atención sobre la necesidad de hacer, hacer siempre, hacer más y hacer diferente; un llamado de atención sobre la necesidad de la creación. Incluso si el resultado es avergonzante, pues en ese caso, será la vergüenza el trampolín para un nuevo salto al vacío (y ese resultado avergonzante, sí o sí, constituirá una ruptura no esperada de las formas de la forma del ‘sistema’: un virus).

Se trata, en todo caso, de habitar la poética aristotélica (eso que no lee la política) en términos políticos, profundamente políticos: renunciar a la verificación premeditada del resultado para pensar en términos de plausibilidad de virtuales deleuzianos.

Referencias

BADIOU, Alain. (1999). El ser y el acontecimiento. Manantial. Buenos Aires.

_____. (2013). La filosofía del acontecimiento. Amorrortu. Buenos Aires.

BERARDI ‘BIFO’, Franco. (2007). El sabio, el mercader y el guerrero. Del rechazo del trabajo al surgimiento del cognitariado. Acuarela. Madrid.

_____. (2007a). Generación post-alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo. Tinta Limón. Buenos Aires.

BURCHELL, Graham; GORDON, Colin; MILLER, Peter (Eds.). (1991). *The Foucault effect. Studies in governmentality*. The University of Chicago Press. Chicago.

CASTRO-GÓMEZ, Santiago. (2010). *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Siglo del Hombre Editores. Bogotá.

DELEUZE, Gilles. (1996). "Control y devenir". En: *Conversaciones. Pre-textos*. Valencia.

_____. (1996a). "Post-scriptum sobre las sociedades de control". En: *Conversaciones. Pre-textos*. Valencia.

_____. (2007). "¿Qué es el acto de creación?". En: *Dos regímenes de locos. Textos y entrevistas (1975-1995)*. Pre-textos. Valencia.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. (2006). *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia.

_____. (2007). *El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Paidós. Buenos Aires.

DELEUZE, Gilles; PARNET, Claire. (2004). *Diálogos*. Pre-textos. Valencia.

FOUCAULT, Michel. (1987). *Historia de la sexualidad 3. La inquietud de sí*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

_____. (1996). *Tecnologías del yo y otros textos afines*. Paidós. Barcelona.

_____. (2002). *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires.

_____. (2003). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo Veintiuno Editores.

_____. (2006). *La hermenéutica del sujeto*. FCE. México.

_____. (2006a). *Seguridad, territorio, población*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2008). *Nacimiento de la biopolítica*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2010). *Defender la sociedad*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2010a). *El coraje de la verdad*. FCE. Buenos Aires.

_____. (2010b). *Obras esenciales*. Paidós. Buenos Aires.

GUATTARI, Félix. (1996). *Caosmosis*. Manantial. Buenos Aires.

_____. (2013). *Líneas de fuga. Por otro mundo de posibles*. Cactus. Buenos Aires.

GUATTARI, Félix; ROLNIK, Suely. (2005). *Micropolítica. Cartografías del deseo*. Tinta Limón. Buenos Aires.

HARDT, Michael; NEGRI, Antonio. (2006). *Imperio*. Paidós. Buenos Aires.

_____. (2006a). *Multitud. Guerra y democracia en la era del imperio*. Debolsillo. Barcelona.

LAZZARATO, Maurizio. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón. Buenos Aires.

- _____. (2007). La filosofía del a diferencia y el pensamiento menor. Universidad Central, IESCO. Bogotá.
- LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm. (2005). La monadología. Quadratta. Buenos Aires.
- PARDO, José Luis. (2011). El cuerpo sin órganos. Presentaciónn de Gilles Deleuze. Pre-textos. Valencia.
- RIOS, Camilo. (2008). “La configuración contemporánea de subjetividades. El tránsito de la sociedad disciplinar a la sociedad de control”. Tesis de grado en Sociología. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2012). “Configuración de subjetividades en sociedades de control”. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. Buenos Aires, IDAES-UNSAM.
- _____. (2013). “Gilles Geleuze y las Sociedades de Control, una cantera abierta”. Ponencia presentada en las Segundas Jornadas “Gilles Deleuze”. Resonancias del pensamiento. Arte, Ciencia y Filosofía. Mar del Plata. Argentina.
- _____. (2013a). “Sociedades de Control: conceptualización, límites, intersecciones”. Ponencia presentada en el IV Coloquio Latinoamericano de Biopolítica y II Coloquio Internacional de Biopolítica y Educación. Bogotá. Colombia.
- RODRÍGUEZ, Pablo Esteban. (2006). “El a priori histórico de las sociedades de control. Por qué la información nación en el siglo XVIII”. Ponencia presentada en las X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Una década de encuentros para (re)pensar los intercambios y consolidar la Red. San Juan.
- _____. (2008). “¿Qué son las sociedades de control?”. En: Sociedad. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. No. 27. Primavera de 2008. Pgs. 177-192.
- _____. (2010). “Episteme moderna y sociedades de control. Deleuze, heredero de Foucault”. En: Margens - Revista Interdisciplinar da Divisão de Pesquisa e Pós-Graduação/Campus Universitário de Abaetetuba/Baixo Tocantins/Universidade Federal do Pará (Brasil). Vol. 5. No. 7. Pgs. 23-40.
- ROSE, Nikolas. (1996). “¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno”. En: Revista Argentina de Sociología. Año 5. No. 8. Pgs. 111-150.
- _____. (1997). “El gobierno en las democracias liberales ‘avanzadas’. Del liberalismo al neoliberalismo”. En: Archipiélago, cuadernos de crítica de la cultura. No. 29. Pgs. 25-40.
- ROSE, Nikolas; MILLER, Peter. (1992). “Political Power beyond the State: Problematics of Government”. En: The British Journal of Sociology. Vol. 43. No. 2. Pgs. 173-205.
- ROSE, Nikolas; RABINOW, Paul. (2006). “Biopower today”. En: BioSocieties. No. 1 (2). Pgs. 195-218.

SIMONDON, Gilbert. (2009). La individuación a la luz de las nociones de forma e información. Cactus, La Cebra. Buenos Aires.

SLOTERDIJK, Peter. (2003). Crítica de la razón cínica. Siruela. Madrid.

TARDE, Gabriel. (2006). Monadología y sociología. Tinta Limón. Buenos Aires.

ZIZEK, Slavoj. (2003). El sublime objeto de la ideología. Siglo XXI. Buenos Aires.

_____. (2004). “¿Lucha de calses o posmodernismo? ¡Sí, por favor!”. En: BUTLER, Judith; LACLAU, Ernesto; ZIZEK, Slavoj. Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda. FCE. México.

_____. (2004a). “Mantener el lugar”. En: BUTLER, Judith; LACLAU, Ernesto; ZIZEK, Slavoj. Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda. FCE. México.

_____. (2008). Violence. Picador. New York.